



Mochila Política 7
11 de abril 2017

Entra Trump en la sucesión; ahondan pugnas del sistema

Por Héctor Moreno Valencia

Las acciones del gobierno del presidente norteamericano Donald Trump en contra del narcotráfico en menos de 15 días y un guiño de Andrés Manuel López Obrador al ex dirigente nacional del PRI, Humberto Moreira ahondan las dificultades y dividen más a las corrientes del viejo sistema por la sucesión presidencial.

Con Las detenciones del fiscal en funciones de Nayarit, Edgar Veytia el 29 de marzo en San Diego, California y del ex gobernador de Tamaulipas, Tomás Jesús Yarrington Ruvalcaba en Florencia, Italia, el 9 de abril, el gobierno estadounidense se está haciendo de información sobre la cobertura política al narcotráfico de parte de gobiernos y personajes priistas.

La detención del Fiscal de Nayarit ocurrió cuatro días antes del arranque de las campañas a gobernador.

La detención más relevante, la de Yarrington Ruvalcaba pega a uno de los enclaves de poder fáctico del viejo sistema, Tamaulipas, desde donde las diversas corrientes hicieron la piedra angular para fundar el Partido Nacional Revolucionario (hoy PRI) hasta convertirlo en un territorio casi totalmente impune para el contrabando de alcohol, mercancías y drogas.

La vida política de Tamaulipas es una especie de caja negra del viejo sistema político priista.

Paralelamente a los embates de Estados Unidos, el ex dirigente nacional del PRI, Humberto Moreira Valdés en un debate con el ex presidente Felipe Calderón Hinojosa abrió una alianza de facto con Andrés Manuel López Obrador, al asegurar que el panista se había robado la elección de 2006.

"Como dijo Humberto Moreira, en 2006 nos robaron la presidencia", refirió López Obrador el domingo 9 de abril, al encabezar la firma del Acuerdo de Unidad para la Prosperidad del Pueblo y el Renacimiento de México, en el Monumento a la Revolución.

Moreira Valdés está prácticamente expulsado de las filas del PRI, al haber aceptado una candidatura a diputado local plurinominal en Coahuila por el Partido Joven, pero con su declaración legítima a quien hoy es considerado el adversario a derrotar por el priismo y el gobierno del Presidente Peña Nieto.

Su figura, como impulsor de una generación de gobernadores priistas como Roberto Borge Angulo, de Quintana Roo; Jorge Aristóteles Sandoval García, de Jalisco; de su hermano Rubén Moreira Valdés, de Coahuila y de la candidatura presidencial de Enrique Peña Nieto, y como líder de un grupo de liberales en el país ahonda las diferencias entre las corrientes del viejo sistema.

Una caja negra

A lo largo de décadas, los grupos del viejo sistema hicieron de Tamaulipas un territorio donde casi desapareció la línea de lo legal con lo ilegal, según lo demuestran archivos de la extinta Dirección Federal de Seguridad y diversos estudios académicos.

Uno de los artífices de la fundación del sistema fue Emilio Portes Gil, quien fundó en 1924 el Partido Socialista Fronterizo.

"Pero su rol definitivo ocurrió tras el asesinato de Obregón, quien había sido electo presidente de la República por segunda ocasión en 1928. Portes Gil, que fungió como Secretario de Gobernación con Calles, asumió como interino hasta 1930. Siendo presidente fundó junto con Calles el Partido Nacional Revolucionario, antecesor del PRI. Carlos Antonio Flores Pérez, el investigador del Ciesas, dice que el PNR fue una copia al carbón del Partido Socialista Fronterizo, una estructura "esencialmente dominada de manera personalista, a partir de

camarillas políticas”, narra Ignacio Alvarado Álvarez, en un trabajo titulado, “Tamaulipas y el Estado Mafioso”, publicado en enero de 2014.

Durante décadas, en dicho estado se gestó y desarrolló el contrabando de mercancías y drogas bajo la protección de los grupos políticos, bajo la jefatura de Juan Nepomuceno Guerra. Primero fueron los nacionalistas revolucionarios con Portes Gil; después, el alemanismo lo controló por décadas.

De acuerdo con Carlos Antonio Flores Pérez, en un trabajo publicado en el Boletín Criminológico, del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología, en mayo del 2010, titulado “La protección política en los orígenes del Cártel del Golfo”, desde la década de los 60 y 70 se conformó un grupo con Emilio Martínez Manatou; Carlos Hank González; el sinaloense Leopoldo Sánchez Celis, Oscar Flores Sánchez, ex gobernador de Chihuahua y otros más.

“Un memorándum de la DFS, fechado en agosto de 1962, y firmado por su propio titular, el coronel Manuel Rangel Escamilla, refiere una reunión entre los ex Presidentes Emilio Portes Gil, Lázaro Cárdenas y Alfonso Ruiz Cortines, donde el primero había afirmado que, sobre la sucesión en Tamaulipas, el Ministro de Industria y Comercio de entonces, Raúl Salinas Lozano apoyaba a Emilio Martínez Manatou para la candidatura”, señala el estudio de Flores Pérez.

“Años más tarde, entre los personajes cercanos a Martínez Manatou, que apoyaron sus aspiraciones presidenciales en 1970, se contaba también Carlos Hank González, ex titular de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), ex gobernador del estado de México, regente del D.F. y anterior compañero de legislatura de aquél. Hank González tenía estrecha relación con Raúl Salinas Lozano, según documentos de la DFS, con quien compartía intereses en varios negocios que, según esta corporación, eran prácticamente propiedad de un pariente del segundo, el general Bonifacio Salinas Leal, cuyo encargado era el ahijado de éste, Roberto González Barrera, consuegro de Carlos Hank”, puntualiza.

“Años más tarde, un documento del Centro de inteligencia antinarcóticos del ejército mexicano, cuyos extractos circularon en la prensa del país en 1997, y al cual tuvo acceso el autor, señalaba presuntos vínculos de Hank, Salinas Lozano y González Barrera con el Cártel del Golfo. Incluso involucraba también a Carlos y Raúl Salinas de Gortari, siendo éste último sujeto a proceso judicial en el país por presunto blanqueo de capitales proveniente del narcotráfico. Estuvo también 10

años preso por la autoría intelectual del asesinato de José Francisco Ruiz Massieu, su cuñado. En 2005, los tribunales mexicanos lo exculparon”, señala.

Precisamente bajo este último grupo quedó el control político de Tamaulipas, pues a la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia de la República coincide con la consolidación y auge del llamado Cártel del Golfo, entonces liderado por Juan García Ábrego, sobrino de Nepomuceno Guerra, el contrabandista protegido por décadas por el sistema.

Bajo ese contexto emerge de las filas del PRI Tomás Jesús Yarrington Ruvalcaba, un hombre de familia humilde, a cuyo padre se le recuerda como administrador del panteón municipal de Matamoros, cuna de la familia.

Yarrington Ruvalcaba es electo diputado federal a la LV Legislatura al Congreso de la Unión, de 1991 a 1994, cuando Luis Donaldo Colosio era dirigente nacional del PRI; Yarrington pidió licencia para ser electo alcalde de Matamoros de 1993 a 1995 y fue gobernador del estado del 1 de enero de 1999 al 31 de diciembre de 2004.

El gobierno norteamericano lo buscaba por sus nexos con los cárteles mexicanos desde que era alcalde de Matamoros; por su asociación para delinquir, por tráfico internacional de drogas, lavado de dinero, fraude bancario y evasión fiscal en Texas, por inversiones para desarrollos inmobiliarios, como un centro comercial en San Antonio, llamado La Cantera.

Uno de sus principales operadores fue Eduardo Cayetano García Puebla, quien durante su sexenio fungió como coordinador de asesores, de acuerdo a las denuncias de testigos contenidas en el expediente judicial. García Puebla es recordado como uno de los grandes corruptores de periodistas de la Ciudad de México en la década de los ochenta.

Su sucesor en el gobierno de Tamaulipas, Eugenio Hernández Flores también es prófugo de la justicia norteamericana.

Existen denuncias públicas en las cuales se ha involucrado a Yarrington en el asesinato del entonces candidato del PRI a la gubernatura, Rodolfo Torre Cantú, en junio de 2010, junto con Eduardo Costilla Sánchez “El Coss”, uno de los jefes del Cártel del Golfo, por haberse negado a cubrir el lavado de dinero de ese grupo delictivo, según acusó la PGR .

El candidato sustituto y ganador de la contienda fue Egidio Torre Cantú (hermano del asesinado), quien entre sus actos públicos como gobernante inauguró una calle con el nombre de Juan Nepomuceno Guerra y elogió públicamente al ex gobernador Eugenio Hernández Flores.

Para 2016, el candidato del PRI a la gubernatura fue Baltazar Hinojosa Ochoa, a la sazón, secretario de Organización del CEN del PRI, dirigido por Manlio Fabio Beltrones Rivera, cercano a la familia Salinas de Gortari. Hinojosa fue secretario de Desarrollo Social y de Educación y posteriormente fue alcalde de Matamoros, bajo el liderazgo de Tomás Yarrington.

El triunfo del panista Francisco García Cabeza de Vaca en junio de 2016, que cortó el monopolio de ese grupo político, sumado a la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en noviembre del año pasado crearon condiciones distintas para investigar a los ex gobernadores priistas.

La complicidad

Por las indagatorias de la Procuraduría General de la República, a Tomás Yarrington se le dictó orden de aprehensión, pero en febrero de 2012 el juzgado cuarto de distrito en materia penal, con sede en la Ciudad de México, le negó un Amparo contra las órdenes de aprehensión solicitadas por la PGR.

La DEA investigó y decomisó a Yarrington varias propiedades en Estados Unidos, tras una investigación de varios años y en 2012 entregó la información al presidente electo, Enrique Peña Nieto. Pero no sucedió nada en México, a pesar de que el gobierno mexicano subió la ficha roja a la Interpol el 17 de diciembre de 2012.

En septiembre de 2015, dos congresistas estadounidenses de Texas exigieron al gobierno de su país tomara medidas inmediatas en contra de Tomás Yarrington y Eugenio Hernández, por sus nexos con el narcotráfico. Señalaban que los dos vivían pacíficamente en México.

Según informes de esa época en Estados Unidos, Yarrington viajaba continuamente desde la Ciudad de México a Ciudad Victoria, Tamaulipas, mientras que Eugenio Hernández frecuentaba restaurantes en Cancún con su familia.

El 1 de marzo de 2016, el gobierno de Barack Obama emitió su ficha roja a la Interpol sobre ambos personajes.

Hoy se sabe que tras su llegada al gobierno de Tamaulipas, el 1 de octubre de 2016, García Cabeza de Vaca descubrió que Yarrington tenía asignados ocho escoltas y Eugenio Hernández, otros cuatro, todos elementos de corporaciones estatales. La PGR del gobierno de Peña Nieto los interrogó, peor nada sucedió hasta mes y medio después.

En medio del escándalo de la fuga del ex gobernador de Veracruz, Javier Duarte de Ochoa y de múltiples acusaciones contra Roberto Borge y César Duarte de Chihuahua, la PGR sorpresivamente ofreció el 22 de noviembre una recompensa de hasta 15 millones de pesos por la información que ayudara a la captura de Yarrington.

Fue hasta el pasado domingo 9 de abril, en Florencia, La Toscana, Italia, que la policía de ese país a petición y en coordinación con las autoridades norteamericanas desplegó el operativo en donde fue detenido el ex gobernador mexicano, que deberá ser extraditado por orden del juez del caso, tras la primera audiencia este miércoles 12 de abril.

Otro atractivo

La caja negra en poder del gobierno de Donald Trump tiene otro atractivo ingrediente.

Mercedes del Carmen Guillén Vicente, actual diputada federal, secretaria general adjunta del CEN del PRI (cuya secretaria general es Claudia Ruiz Massieu, sobrina del ex presidente Carlos Salinas de Gortari), también desarrolló su carrera política bajo la sombra de Yarrington.

Guillén Vicente fue secretaria general de Gobierno con Tomás Yarrington en Tamaulipas y fue procuradora de justicia con Eugenio Hernández Flores.

En 2012 fue coordinadora de agenda legislativa del equipo de transición del Presidente electo, Enrique Peña Nieto y entre 2012 y 2015 fue designada por éste como subsecretaria de Población, Migración y Asuntos Religiosos en la secretaría de Gobernación.

Ella es hermana de Rafael Sebastián Guillén Vicente, alias "Subcomandante Marcos", quien dirigiera al EZLN en una pretendida insurrección armada en contra del gobierno mexicano en 1994.

En su currículum oficial no se registra la actividad de Mercedes del Carmen el año del levantamiento, solo se señala que en 1992 era coordinadora general de las campañas de los candidatos del PRI a diputados locales y federales, a la presidencia municipal de Tampico y a la gubernatura de Tamaulipas.

Luis Herrera – Lasso M., director de la Escuela de Inteligencia para la Seguridad Nacional del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) en un trabajo publicado por el Colegio de México en su 70 aniversario, en el tomo XV, sobre Los grandes problemas de México, escribió sobre la aparición del EZLN en 1994:

"Resulta importante destacar que si bien el EZLN no tenía ninguna capacidad militar ni organizacional para constituirse en un reto militar o de seguridad nacional, y a pesar de que en las negociaciones quedó claro que además de la causa indígena había intereses políticos de sus protagonistas, la situación de los indígenas ciertamente tocó una fibra sensible de los mexicanos y de muchos gobiernos y ciudadanos en el exterior".

Y acotó:

"El alto liderazgo del movimiento no era indígena, ni del estado de Chiapas, lo que podrá explicar las otras motivaciones políticas".

Las motivaciones del levantamiento en Chiapas también pueden estar en la caja negra que se está por llevarse Donald Trump.